nones de Trento, á afianzar la divina potestad de los Obispos, á decretar las saludables reformas eclesiásticas. Allí lució la erudita teología de Vellosillo, Medina, Orantes, Castro, Salmeron: allí resonó la elocuencia sagrada de Fontidueña, la erudicion inmensa de Arias Montano, la crítica canónica de Antonio Agustin: nombres venerables, á quienes V. M. hace reverencia. Veinte y nueve hijos de esta universal madre la colmaron entónces de gloria. Diez y ocho capelos, mas de quatrocientas mitras han servido desde aquella época de premio á nuestros alumnos y de lustre á las iglesias. El colegio mayor de San Ildefonso y el de la Madre de Dios de los teólogos se fundaron para semillero de sabios Párrocos, no ignorando el gran político Ximénez el poderoso influxo que en las ideas religiosas y sociales tiene esta porcion ilustre de la gerarquía divina. Tambien en el plan de Cisneros se proveyó á la formacion

***

(c) 2010 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación